

Los adolescentes del siglo XXI. Sus efectos en el contexto actual.

Jolis, María Dolores y Gianobi, Jorge A.

Cita:

Jolis, María Dolores y Gianobi, Jorge A. (2000). *Los adolescentes del siglo XXI. Sus efectos en el contexto actual. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/139>

LOS ADOLESCENTES DEL SIGLO XXI. SUS EFECTOS EN EL CONTEXTO ACTUAL

Jolis, María Dolores y Gianobi, Jorge A.

Univ. Nacional de Mar del Plata – República Argentina

Pensamos que comprender el tiempo y el espacio permite mayor flexibilidad, oportunidades para la comunicación y asunción de responsabilidades, pero también crea otras para el estrés, la saturación de trabajo, la superficialidad y la pérdida de reflexividad.

Nuestro quehacer profesional y nuestras intervenciones, tanto en el ámbito clínico como educacional, va a estar condicionado por los efectos que este mundo, postmoderno, globalizado y multicultural, produce en los adolescentes.

Se afirma que el presente se ha transformado, y ésto se llama Posmodernidad. Se podría, por lo tanto, designar a la llamada posmodernidad como una etiqueta que designa una crisis.

Se han escuchado diferentes voces que anuncian el fin de la historia, el fin de la razón, el fin de la noción de progreso, el fin del sujeto, por lo menos de la manera como se los entendía hasta ahora. Se escucha resonar. desde distintos ámbitos, un eco que habla del proyecto de la ilustración, y la defensa o el ataque hacia el mismo. Aparecen en las declaraciones al respecto una palabra que designaría, de alguna manera, lo que nos prometen, amenazan o anuncian. La postmodernidad es considerada por muchos autores como una reformulación nacida a partir de la crisis de la modernidad y del surgimiento de nuevas condiciones sociales y culturales con características diferenciadas y bien definidas. Lo que no se puede negar es que el postmodernismo es una dominante cultural y que somos testigos de ello. Esta nueva fase en la historia que vivimos constituye, pues, un cambio y su consiguiente crisis tanto a nivel de las identidades individuales como sociales, a nivel ideológico como cotidiano. El surgimiento de las mismas han llevado a reconceptualizar todo el sistema de valores en los que se asentaba la concepción del mundo.

Los efectos que se producen y se observan hay que entenderlos, también, en relación a la globalización, pues éste es un proceso en marcha que se extiende de manera desigual y contradictoria, un vasto proceso sociohistórico, económico, político y cultural. Las cosas que no sufrieron mayores derrumbes no pueden ya ser como antes pues sus relaciones en el juego de las fuerzas en curso en las sociedades y los sujetos que las conforman se alteraron. Se desarrollaron nexos, relaciones, procesos y estructuras internacionales. Son otros los lazos de dependencia, tensión, antagonismo e integración. Las condiciones en las que se constituye y desarrolla el sujeto son nuevas pues trasciende lo local, lo regional, lo nacional. Las habituales referencias y emblemas que inciden en la subjetivación, como ser: lengua, historia, tradiciones, héroes, ruinas, banderas, monumentos y otros elementos culturales son impregnadas por patrones, valores, ideales, signos y símbolos en circulación mundial. Todo ello en un marco donde las seguridades ya no tienen la misma solidez que tuvieron en el pasado y donde el relativismo y la incertidumbre pasan a primer plano y nos enfrentan a la inseguridad y a la necesidad de tomar decisiones y opciones sin que podamos derivar la responsabilidad de ellas a otro lugar, ya sea al conocimiento científico o a las instituciones familiares como sociales.

Por lo tanto estamos comprobando que si la actual flexibilidad económica tiende hacia la diversificación, también lleva a la división y al incremento de las desigualdades. También sabemos, y lo hemos experimentado, que en esa delgada y a veces invisible frontera que separan las rígidas seguridades, el autoritarismo científico y moral, de la flexibilización a ultranza, puede dar paso al todo vale, a la superficialidad, a la pérdida de los valores, a la desaparición de algunos límites y separaciones clave que hacen a la ética.

Ante este panorama ¿qué les sucede a los seres humanos? se encuentran sobrecargados, experimentan una intolerable sensación de culpabilidad, su trabajo se intensifica y la falta de tiempo ejerce sobre ellos una presión despiadada. Hay que construir puentes entre la vida cotidiana de los sujetos y los profundos cambios sociales complejos e incluso globales que se producen a su alrededor.

El que consideramos el puente principal, es el que nos convoca en este momento con el fin de analizar los cambios producidos en las condiciones sociales, económicas y políticas en el mundo contemporáneo y las consecuencias que tienen en jóvenes actuales y en las instituciones tanto familiares como educacionales. Ultimamente las preocupaciones y discusiones se han centrado, de modo más específico, en los problemas del cambio, sus repercusiones en el desarrollo profesional y en las culturas de la enseñanza, en las paradojas que se están produciendo, en los dilemas, en los conflictos que emergen

Desde la óptica del psicoanálisis el punto más importante y delicado sería conocer, comprender y dar voz a los sujetos. Hablamos de los adolescentes, al modo en que viven, piensan y sienten, a la forma en que les afectan los cambios que se les imponen o los que ellos mismos buscan; aunque sin olvidar otras voces, otras razones, otros protagonistas. Hablamos de los agentes educativos: directivos, docentes, preceptores. Hablamos de los profesionales de la salud: médicos y psicólogos que trabajan con adolescentes. Hablamos de los sujetos implicados en este proceso y en este contexto. Sus esperanzas, sus sueños, sus oportunidades y aspiraciones; las frustraciones que viven son también importantes para su compromiso, su entusiasmo y su moral.

¿Qué descripción podríamos hacer en la actualidad si escuchamos su discurso?

Los adolescentes quedan apresados en exigencias contradictorias: mandatos sociales de triunfo, ausencia de modelos que señalen un camino, caída del valor de la palabra, incremento en los niveles de padecimiento y de conductas de riesgo, carencia de ideales sociales y de redes identificatorias que contengan. Manifestaciones espontáneas del malestar.....o ¿todo aquello que se manifiesta bajo la apariencia de lo espontáneo es en verdad el efecto de una estrategia política?

La relación entre los adolescentes y su contexto histórico, sociocultural, a través de distintas épocas, muestra que los adultos, responsables de su inserción en la cultura, carecen de un conocimiento adecuado de los intereses propios del mundo adolescente, abriéndose una distancia que se intenta llenar de sentido a partir de significarla como “brecha generacional”. Brecha imposible de calcular si no es por sus efectos, que hacia el fin del milenio surge como un abismo hacia el cual el adolescente actual parece precipitarse.

En los últimos años se ha acrecentado la inestabilidad del mundo adulto acentuándose constantemente el quiebre de las redes identificatorias que sostienen el entramado social. La sobrevaloración de la imagen, las distintas formas en que se presentifica la violencia, la crisis ética, la reificación del dinero y el individualismo parecen ser las formas del malestar en la cultura postmoderna..

Por lo tanto la crisis adolescente se inscribe en un mundo en crisis y ésto nos hace reflexionar sobre el papel de la sociedad, de sus instituciones y de los efectos de lo

transmitido a través de las generaciones, especialmente las marcas que dejó la historia reciente de nuestro país en ellos.

Cualquier intervención sociopolítica que se dirija a los jóvenes tiene un punto de partida, que es preguntarse qué lugar ocupan y cuál deberían ocupar en esta sociedad globalizada, para y por sobretodo abrir espacios de participación para que no sigan siendo los grandes ausentes cuando se discuten áreas temáticas relevantes como son la salud, la educación, la inserción laboral. Sólo se los considera como un grupo social vulnerable o en riesgo. La identidad adolescente sería la resultante de una compleja red de identificaciones, donde lo cultural configura un punto nodal en la constitución de la subjetividad, punto de inflexión en el largo trayecto de transformaciones que atravesaron las distintas sociedades, en momentos históricos diferentes. Nuestros adolescentes se constituyen en un momento de cambios históricos, sociales, tecnológicos y económicos que si bien posibilitan la apertura de nuevas dimensiones, ponen en crisis la escena social y sus actores. La crisis está amenazando la identidad social, ya que las nuevas generaciones no se identifican con las que las precedieron y que tuvieron un carácter constitutivo. Los padres también sufren los efectos del posmodernismo. La sociedad se adolescentiza, los modelos adolescentes ocupan un gran espacio. Las generaciones adultas hablan de desconcierto y falta de respuestas. Gran número de adolescentes señalan aburrimiento crónico, sensación de vacío, desencuentro e incomunicación.

El individuo que se busca ya no es: “fue”, se modificó, se transformó. Este se ve ante marcos de referencia desconocidos que lo desafían e interfieren en lo que ya conoce. Los modelos y valores culturales pierden, de pronto, vigencia, se vuelven secundarios, se diluyen o se definen en otras direcciones. El sujeto se ve frente a otros modelos y valores constituídos en el seno de la sociedad global y transmitidos vía satelital. Pero si la globalización ha roto las fronteras también lleva a la resurrección de currículos etnocéntricos y xenofóbicos.

Si agregamos, como tema puntual que incide en los modelos de identificación, la globalización de las comunicaciones que transforma mágicamente el mundo y las naciones en una fantástica aldea global en la que se desplaza y despliega una gran multitud de solitarios, inventada (como dice Ignacio Ramonet) desde lo alto, satelizada, electrónica, desterritorializada, que desemboca en discursos que proliferan a una velocidad vertiginosa, un consumo masificado tanto de objetos como de imágenes, una cultura hedonista, el incremento y propagación de valores permisivos y light en relación a los modos de vida personales e institucionales, podemos apreciar una tendencia que se manifiesta en procesos de homogeneización y estandarización de la cultura. Son varios los universos culturales y materiales, imaginarios o reales que se complementan, se cruzan, se divorcian o sobreponen y más todavía se contradicen y se integran. En escala global se realizan ajustes que unen intereses, clases sociales, ideales. La distancia y el aislamiento se vuelven ilusorios y en todos los rincones, individuales y colectivos, públicos y privados, objetivos y subjetivos, los sujetos son prácticamente bombardeados por las relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación que urde la “sociedad global”. Procesos y estructuras simultáneamente políticas y económicas.

En consecuencia la penetración de información y de modelos presentados en forma masiva gracias a la globalización, la postmodernidad, los adelantos tecnológicos y el multiculturalismo se corresponde con un *verdadero proceso de aculturación virtual (término inscripto en propiedad intelectual)* y constituye un peculiar malestar en la cultura postmoderna. Recordemos que Freud denominó *malestar en la cultura* a ese malestar que surge desde el momento en que el hombre, para poder fundar la cultura,

debió resignar, por medio de una prohibición, todos sus impulsos y pasiones más primitivas- canibalismo, incesto y asesinato; pero en la actualidad ese malestar producido por la aculturación, se multiplica por el hecho de que se incluye en ella no sólo el progreso de la ciencia y sus efectos sino también, y en muchos aspectos un empeoramiento de dicho malestar, ya que el consumo de drogas lícitas e ilícitas no cede; el racismo, el regionalismo, los conflictos étnicos y religiosos, las expresiones de violencia, son cada vez más acentuadas y estallan por todos los rincones del mundo global; el terrorismo y las guerras que surgen en diferentes puntos del planeta son pan de cada día. He aquí al hombre, forjador de la cultura, que se convierte así en su principal enemigo: ha construido una civilización que puede destruir en cualquier momento.

Este sujeto siente sobre él todo el peso de la civilización, las exigencias del mundo moderno se le hacen difíciles de cumplir o de conciliar con sus verdaderos deseos, lo que lo hace un sujeto sufriente. A medida que se ha desplegado este progreso científico, nuestro mundo ha sido inundado por objetos que se acumulan, objetos de desecho porque la transformación de lo real siempre produce un resto. En la constitución del ser humano como sujeto civilizado, también se produce un resto, algo que se pierde irremediamente en ese paso a la civilidad.

Esto tiene como efecto el borramiento de las singularidades y eso mismo hace que dichas singularidades protesten, se reivindiquen, busquen la manera de existir, de hacerse un lugar propio dentro del mundo de lo universal. Esto es lo que se ve aparecer en los fenómenos sociales que acompañan la vida moderna. Ocuparnos de interrogar la verdad del sufrimiento de cada sujeto, su causa, el por qué se ata a un sufrimiento particular y se sostiene en él, cuál es la verdad singular de su deseo, interrogarnos por el malestar del ser humano en una civilización que no le asegura el logro de la felicidad es lo que precisamente le interesa al psicoanálisis, pues la universalización se ve cada día en nuestros ámbitos de trabajo y en todas las instituciones.

Creemos que el respeto a los derechos fundamentales de la persona y la búsqueda de la verdad y la solidaridad humana, concebida como un medio que le permita el desarrollo de sus capacidades sociales, intelectuales, éticas, morales y estéticas, que lo prepare para el desarrollo pleno de sus posibilidades y para una vida socialmente útil, son objetivos irrenunciables de las instituciones sociales, tanto familiares como educativas.

Pensamos que lo que hoy nos une es un sueño:

- Incorporar los aportes científicos y tecnológicos, tomar en cuenta criterios de salud y calidad que permita a las personas participar con éxito en un mundo cada vez más cambiante e interdependiente.

- Desarrollar una gestión democrática y participativa que involucre a todos los sectores de la sociedad.

- Aumentar sostenidamente la inversión del Estado en Educación y asumir planes evaluando su nivel de ejecución actual, adecuándolo a la filosofía y a los principios que orientan la estrategia global de desarrollo pero sin perder de vista las características propias de nuestro país, las condiciones de vida y de trabajo de todos los miembros de la sociedad.

En síntesis, creemos que el estímulo y la participación deberían ser pilares de toda política juvenil.

Progreso y malestar son los dos nombres de la civilización actual en todos sus ámbitos. La respuesta del psicoanálisis al malestar producido por la civilización, es una

respuesta ética que apunta al deseo y a la verdad que contiene cada sujeto. Rastrear la incidencia y efectos que la postmodernidad, la globalización y la aculturación producen en los sujetos y que aparecen tanto en la clínica como en la educación, balizar sus zonas de emergencia y pensar modos posibles de intervención se constituye en un nuevo desafío que consideramos no nos es ajeno.

Grupo de Investigación GISEA

Directora: Lic.Ma.Dolores Jolis

Dirección: Funes 3982 (7600) Mar del Plata

Teléfono: (0223) 474-2068

Fax: (0223) 474-5875

E.mail: djolis@mdp.edu.ar